Título: La marca de un verdadero cristiano (The Mark of a True Christian)

Descripción: En Calvary Road Baptist Church, el pastor Anthony Kim, en el servicio dominical vespertino del 8 de noviembre de 2026, abre Juan 13:34-35 y Romanos 12:9-10 e inicia la parte 1 de la serie Anatomía de la Iglesia de Cristo. Frente a una era de conexión digital y aislamiento humano, el mandamiento nuevo de Jesús en el aposento alto, que os améis unos a otros como yo os he amado, y el llamado de Pablo a que el amor sea sin fingimiento, aborreciendo lo malo, pegándoos a lo bueno, y en honra prefiriéndoos los unos a los otros, muestran que el amor de abnegación es la marca inconfundible de un verdadero cristiano. El sermón llama a la iglesia a una semana de oración y ayuno para que el amor de Cristo fluya por Su cuerpo, e invita a quienes aún no le conocen a contemplar esa comunión y venir a Él.

Transcripción:

...tarde. Quiero expresar algo que sé que muchos de ustedes pueden sentir en lo más profundo de sus huesos. Vivimos en una era en la que estamos en una velocidad sin precedentes de conexión digital y un profundo aislamiento humano. Con eso, los algoritmos curan nuestras fuentes para mantenernos encerrados en nuestras pantallas el mayor tiempo posible. La inteligencia artificial imita hasta nuestras mismas conversaciones. La gente de hecho crea clones de sí misma y las pantallas median nuestras relaciones. ¿Qué pasó con la oración y el vivir conforme a la palabra de Dios? Como un líder cristiano lo puso hace poco con tanta claridad, y lo he puesto en nuestros anuncios: a medida que nuestro mundo se vuelve más artificial, la iglesia debería volverse más humana.

Y así esta noche vamos a lanzar la semana uno de nuestra nueva serie de sermones de seis semanas titulada Anatomía de la Iglesia de Cristo. La serie está diseñada para examinar el órgano vital que es el corazón, la estructura, los huesos y luego los tendones relacionales. Tendones que significan la vitalidad, las mismas cosas que unen el músculo y los huesos para capacitarnos a movernos espiritualmente. Y esto es entonces un cuerpo espiritual saludable que sirve como la respuesta directa de Dios a la artificialidad, la frialdad y la fractura de nuestra era moderna.

No hace falta decir que los unos a otros que se hallan en la Escritura son lo que Cristo quiere para Su iglesia. Esta mañana miramos Marcos capítulo 3 con los versículos 31-35. Y vimos al Señor Jesús ilustrando, extendiendo Sus

propias manos sobre la vasta multitud, y extiende Sus manos específicamente hacia Sus discípulos y simplemente con las palabras: esta es mi madre, estos son mis hermanos, significando que los que hacen la voluntad de Dios son la verdadera familia de Dios. Y vimos eso en el evangelio de Mateo. Y luego, cuando Su familia biológica estaba afuera queriendo hacerse cargo de Él para tomar custodia, Jesús preguntó otra vez con la frase: "¿Quién es mi madre o mis hermanos?" Y mirando alrededor dijo: "He aquí mi madre y mis hermanos." Y dije esto, lo repito otra vez. Él dijo: "Porque cualquiera que hiciere la voluntad de Dios, éste es mi hermano, y mi hermana, y mi madre."

El mensaje del domingo por la mañana estableció quiénes somos. Somos comprados con la sangre de Cristo. Somos formados por la gracia mediante nuestra adopción, la adopción espiritual en la familia de Dios. Pero esta noche quiero que nos volvamos a la pregunta vital: cómo debe vivir esta familia. ¿Cómo vive la familia de Dios? ¿Cómo se tratan los miembros de la casa de Dios unos a otros cuando el mundo está mirando?

Vamos a volver nuestros corazones a nuestro texto fundamental que se encuentra en Juan capítulo 13 así como en Romanos capítulo 12. Pero vayan y abran conmigo a Juan capítulo 13 comenzando en el versículo 34. Y cuando lleguen allí, por favor pónganse de pie por respeto a la palabra de Dios y sigan en su Biblia mientras leo de Juan capítulo 13, comenzando con el versículo 34 hasta el versículo 35. El Señor Jesús dice estas palabras: "Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros." Luego pasen a Romanos capítulo 12 y vamos a estar en los versículos 9 y 10 para la lectura de la palabra de Dios. Romanos capítulo 12, versículos 9 y 10. "El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno. Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros." Y esta es la palabra de Dios. Pueden sentarse.

Noten en Juan capítulo 13:34-35 la repetición de amaos unos a otros. Se repite no una vez, no dos veces, sino tres veces, más bien tres veces, cuatro veces en solo dos versículos. Significando que es muy importante para el Señor Jesucristo compartir esta misma verdad con nosotros y para que captemos por completo el peso de este mismo mandato que es dado por el Señor Jesucristo. Quiero que miremos la profundidad de Sus palabras.

Así que vamos a hacer eso ahora. Permítanme proyectarles el escenario de cuándo Él dijo esto. Fue la noche antes de Su crucifixión en el aposento alto y

fue durante la última cena, que es la comida final que el Señor Jesús compartió con Sus discípulos antes de Su arresto y juicio al día siguiente. El sentido de la separación inminente había añadido una ternura única y especial que Él encarnó al dirigir este mandato a Sus discípulos.

Después de todo, Él había nombrado a Sus discípulos. Y también les da este nombre muy afectuoso en el versículo 33 en el texto anterior, como ven: hijitos. El Señor habla a los discípulos como a hijitos. Él no dice mis hijos. Noten que no lo son. En ninguna parte se llama a los creyentes hijos del Señor Jesús. No, el Señor Jesús les habla como a hijos de Dios nuestro Padre celestial. Es el nombre de una dulce relación que produce el sentimiento de vulnerabilidad. Piensen en un niño pequeño que depende incluso de que lo alimenten en mucho por falta de entendimiento, por falta de capacidad. Y así esta gran característica de la familia de Dios está entonces en el latido del corazón de Cristo: el amor.

Porque Dios es amor. Así que porque Dios es amor, podemos amar. Y así, mientras el Señor Jesús está rodeado de gloria ahora mismo en los cielos, los hijos de Dios en la tierra han de amarse unos a otros. Los discípulos se mantenían juntos porque Él estaba en medio de ellos.

Piensen en ello. El seguimiento inicial del Señor Jesús. Cuántos desacuerdos y tensiones había entre los discípulos años antes de esta última cena. Vean, es porque el Señor Jesús está en medio que pueden ser mantenidos juntos. Y así, si lo piensan,

Si alguna vez han visto un arco, ¿dónde está la pieza esencial que mantiene el arco unido? Es la misma clave. La clave en lo más alto del arco. En muchos sentidos, eso es lo que vemos aquí. Los discípulos son el arco y el Señor Jesucristo es la clave. Incluso hay pasajes como que Él es la principal piedra del ángulo. Así que no, Él los guardaría de las tendencias desintegradoras que estaban listas para avanzar cuando Él se fuera.

Piensen en Judas Iscariote, que dejó la misma cena para traicionarlo. Y luego, poco antes, Jesús predijo la negación de Pedro y, en anticipación de aquellos dos hombres, dice estas palabras, este mandato: amaos unos a otros. Y Él les señalaría un consuelo por Su ausencia, porque no estaría con ellos por mucho más tiempo. Y quiere traerles consuelo con estas palabras. También trae una especie de sustituto de Su presencia: que cuando se amen unos a otros así como Yo os he amado, como Cristo les dijo. Porque amar a los hermanos a quienes ven sería en cierto sentido entonces un continuar amando al Señor

Jesús a quien habían dejado de ver.

Y así, inmediatamente después de que Él dijo: "A donde yo voy, vosotros no podéis venir," continúa y dice: "amaos unos a otros como yo os he amado." Y llamó a esto un mandamiento nuevo. Aunque amar al prójimo como a uno mismo era familiar entre los judíos. Lo vemos en Levítico 19:18. "Amarás a tu prójimo." También vemos que Jesús enseñó esto en Mateo 22:37-39 y Marcos 12:30-31.

Pero Su mandamiento propuso un nuevo objeto de amor, que son Sus discípulos y luego la comunidad cristiana extendida, que amplía el amar al prójimo a ahora amar incondicionalmente hacia quienes nos fallarían, quienes nos traicionarían. Piensen en ello. Él dijo esto otra vez antes de que Judas fuera y lo traicionara, antes de la negación de Pedro. ¿No es eso útil? ¿No es eso reconfortante? Sabiendo que, otra vez, Jesús entiende cuando la gente nos traiciona. Él entiende cuando la gente niega al Señor Jesucristo. Y establece esta nueva medida de amor que es un amor humilde de abnegación que el Señor Jesucristo mostró a lo largo de Su ministerio terrenal y que era tan diferente de todo lo que había precedido antes que es casi una nueva clase de amor, que es Su modelado directo de ese amor que es el Señor Jesucristo mismo; esa es la nueva clase de amor que Él mostró mientras estuvo aquí en la tierra y también sugiere y suministra un nuevo motivo, el poder del amor que es, otra vez, Cristo mismo dándose en amor de abnegación hacia nosotros como creyentes; y este mandamiento muestra entonces esta clase de amor del dador mismo, por lo tanto nos llega como un mandamiento nuevo y es santo y recién aplicable hoy como en las edades en que fue dado.

Y lo nuevo acerca de este mandamiento que el Señor da es que Él da la vida por la cual los discípulos pueden amarse unos a otros. El mandamiento es por lo tanto una ocurrencia sobrenatural que lo hacemos como algo natural. Es parte de nosotros. El amor de Cristo en nosotros hacia otros. Y es un mandamiento que es verdadero en Cristo y ha sido realizado por Él. Y porque es realizado por Él por Su propia vida, entonces también es verdadero de nosotros y puede ser cumplido por nosotros.

Quiero que abran conmigo a 1 Juan 2:8 donde podemos ver esto en las palabras de Jesús. Él dice otra vez: "Sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en Él y en vosotros, porque las tinieblas están pasando, y la luz verdadera ya alumbra." Quédense ahí porque voy a reflexionar sobre este texto en particular para mostrarles que el amor que Él

mostró y modeló es para que nosotros también lo modelemos.

Primero, quiero que miremos que es un mandamiento antiguo hecho nuevo. El mandato de amarnos unos a otros. Es un mandamiento antiguo porque se enseñó desde el comienzo de la fe cristiana, arraigado otra vez en ese texto del Antiguo Testamento de Levítico 19:18 de "amar a tu prójimo." Y es nuevo porque Jesucristo lo redefinió y lo profundizó por medio de Su propia vida, Su propio sacrificio. Y luego el nuevo pacto que es Juan 13:34 que compartí al comienzo de la introducción.

Luego miramos que es verdadero en Él y en vosotros. La realidad, la verdad de este amor fue primero demostrada perfectamente en Él, el Señor Jesús. Y luego se vuelve real en ustedes, creyentes en Cristo, de modo que lo viven activamente y su caminar íntimo con el Señor se profundiza.

Solo miren 1 Juan 2:6, por ejemplo. Y luego seguimos y vemos esta frase, las tinieblas están pasando, lo cual significa que el reinado de la oscuridad espiritual debido al pecado y al odio y a la ignorancia de Dios se está desvaneciendo activamente y aún no se ha ido por completo, pero eventualmente sí porque de la obra de Cristo. Vean, la obra de Cristo no solo fue para lo inmediato, sino para el futuro. Y lo que vamos a ver es que toda oscuridad pase. Eso es algo maravilloso en qué pensar mientras viven ahora mismo en el lugar oscurecido.

Y luego continúa y dice: "La luz verdadera ya alumbra." Otra vez, anticipando esta luz que va a brillar por siempre y para siempre y para siempre. Así que Jesucristo es la luz verdadera. 1 Juan 1:9, Juan 8:12, que Él ha entrado en el mundo y continúa brillando intensamente por medio de las vidas transformadas y el amor de Su pueblo. Él está revelando Su luz verdadera en Su pueblo. Nosotros somos la luz. Somos esa luz continua hasta que brille cada vez más intensamente en Jesucristo.

Vean, esto no se puede decir de la antigua ley. Era simplemente amar a nuestros prójimos. Y ahora tenemos este mandamiento nuevo entre los cristianos que van a ser la luz y la sal del mundo porque la luz nos ha sido dada. Qué cosa para pensar, para meditar.

Pero esto es lo que quiero seguir compartiendo. Vean, la obediencia a este mandamiento es el lazo que mantiene unidos a los hombres y mujeres cristianos en su relación común ¿con quién? Con el un Señor, el Señor Jesucristo. Y en esta medida en que estamos llenos de Jesucristo es la misma medida en que Él está dando de Su Espíritu y de Su vida. Y luego ese mismo

modelo es la expresión que entonces mostramos. Él nos da Su Espíritu. Él nos da Su vida no solo para nosotros sino para compartir Su Espíritu y Su vida.

Pero el amor cristiano no es emociones, como vemos aquí; es una obra espiritual y no está solo lleno de palabras agradables. Él no dice mucho. Solo dice amaos unos a otros. No lo define en formas de párrafos largos de decir amor. No, es simplemente esto: que el verdadero amor cristiano es abnegación. Es abnegación. Esa palabra amaos unos a otros es abnegación.

El amor cristiano es puro. Está preparado para el servicio. Es valiente y está preparado para ser mártir si es necesario. El lenguaje del amor entonces definido por Cristo mismo es abnegación. Él dijo: "Me doy a ti." Ese es el modelo que entonces hemos de seguir en nuestro Señor Jesucristo hacia otros creyentes y ese es el patrón que está puesto delante de todos nosotros. Él dice: "como yo os he amado."

Así que Jesús nos está hablando para vivir en esta constante conciencia del sacrificio de Jesucristo, que fue un precio muy alto que Él pagó por nuestros pecados en la cruz del Calvario. Y Él es la clave del arco que nos mantiene en continuo amor los unos por los otros. Él está con nosotros. Él está presente con nosotros por Su Espíritu. Y así, cuando Él parte, ¿qué mantendrá entonces a Sus discípulos de fracturarse? Amaos unos a otros. Eso es lo que vemos aquí.

Así que este amor se halla de la misma vida de Cristo impartida a nosotros. Cuando somos adoptados en la familia de Dios, como vimos en Marcos capítulo 3 esta mañana, recibimos una nueva naturaleza. Que esta nueva naturaleza engendra amor de abnegación. Ese es el latido del corazón de un cristiano. Esa es la nueva naturaleza que nos ha sido dada. Un nuevo corazón, un nuevo espíritu en el cual podemos verdaderamente amarnos unos a otros incondicionalmente.

Y por eso el cristianismo se extendió tan rápido. La confianza se construyó tan rápido porque no era transaccional. Y así la gente confiaba y la gente estaba abierta al evangelio y abierta a esta nueva comunidad cristiana que no podía hacerse de ninguna otra manera que por la conexión humana. No puede hacerse por la conexión digital. Eso es de hecho un obstáculo porque necesitamos estar juntos. La anatomía de la Iglesia de Cristo es amarnos unos a otros. No estamos amando a una computadora. Jesús dijo: "Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos." No dos y una computadora o uno y dos computadoras. Es su cuerpo de carne y sangre

reuniéndose.

Así que esa es la definición del amor según Cristo mismo.

Ahora miremos cómo se ve esto más adelante en Romanos 12:9 y 10 donde vemos la postura de nuestro amor. Abran conmigo a Romanos 12, versículos 9 a 10. Romanos 12, versículos 9 y 10. Vamos a ver aquí en este texto, ¿cómo se manifiesta este amor en el desorden de la realidad cotidiana de la iglesia local? De la iglesia local. Después de todo, están lidando no solo con su pecado, están lidando con el pecado de otras personas. Y el pecado causa mucho desorden, ¿verdad? Pero vamos a ver cómo amándonos unos a otros como Cristo nos amó podemos hacer de ese desorden algo hermoso.

Así que el apóstol Pablo desempaca este maravilloso texto en Romanos 12:9-10. "El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno. Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros." Aquí Pablo no está tanto prescribiendo el amor como describiendo la clase de amor que Él reconoce como genuino y el punto principal en el que insiste es el amor de verdadera sinceridad. Amor genuino.

Así que miremos esa palabra fingimiento y lo que significa. Puede significar esconder lo que uno es. Pero también está la simulación que es pretender ser lo que uno no es. Así que déjenme decirlo otra vez. El fingimiento que se halla en nuestro texto es esconder lo que uno es. Pretender, hipocresía. Pero la KJV no lo da, solo da la mitad y por eso la otra mitad es simulación. Simulación y otra vez eso significa pretender ser lo que uno no es.

Así que el uso de las palabras de Pablo no es hablar palabras de amor que pueden tener un odio profundo detrás. Significando decir un montón de palabras amorosas pero en el corazón de hecho odian a ese hermano o odian a esa hermana. Esa es otra manera de decirlo. Él también no está, también está diciendo con mucho cuidado que tal amor que se derrama en palabras de adulaciones con esta simulación está representado por el egoísmo. Egoísmo. Esta simulación en el corazón de ella es egoísmo, no abnegación. Así que tenemos que tener cuidado con nuestras palabras. Recuerden las palabras de Jesús. Amaos unos a otros como yo os he amado.

No debemos solo afirmar amaos unos a otros. Deben continuar con amaos unos a otros como Cristo nos amó. Esa es la oración completa. Ese es el amor completo. No termina con mi amor por ustedes, el amor del pastor Kim por ustedes. No, no, no. Tiene que estar arraigado en Cristo, en el amor de Cristo

por mí, el pastor Kim, y luego el amor del pastor Kim hacia ustedes. Debe estar en la fuente que fluye de Cristo mismo. Vean, el fingimiento es solo "amaos unos a otros" y eso puede ser muy parecido al mundo.

Más sobre este pasaje es que tenemos toda una serie de exhortaciones aquí y quiero que seamos alentados por este texto. Ese es el empuje principal del apóstol Pablo aquí: para su exhortación, su aliento. Y estas son todas cosas con las que lidamos cada día. Lidamos con este tipo de cosas cada día. Este texto nos dice cómo vivir entonces cada día como cristiano.

Noten que son oraciones cortas y directas igual que el Señor Jesucristo. Romanos 9, mejor dicho Romanos 12:9, el pasaje comienza con amor. Con amor.

El amor debe ser sin hipocresía, lo cual significa otra vez sin propósitos ocultos. Todo está puesto delante de nuestros corazones hacia ustedes. Así es como era el Señor Jesús. Él mostró Su corazón perfectamente. Y ese amor perfecto nos es dado. Capturen esto. Tenemos que recibir Su amor perfecto para poder amar a otro.

Si solo amamos desde nuestra quebrantura, nuestro amor fracturado, entonces también daremos desde un amor quebrantado y un amor fracturado. No está completo. No está completo. No es la clase de cosa que Pablo está exhortando. No, debe ser amor completo. No debería haber ocultamiento en él. Nada de la simulación, nada de simulación. Debe ser de Cristo mismo porque Su amor no se puede hallar en el mundo. Por eso Él dice que conocerán que son mis discípulos. El mundo sabría que son mis discípulos por su amor los unos por los otros. No se puede hallar en el mundo. Y por eso debe venir de Cristo mismo, el cual prometió que Él lo hará.

Así que el amor debe ser dirigido por este camino de vivir no solo desde esta intención pura que viene de Cristo mismo. Pero noten al continuar en el texto en el versículo 9: "Aborreced lo malo, seguid lo bueno."

La exhortación de Pablo aquí es que la pasión sana contra el mal y el aferrarse determinado a lo bueno es la parte esencial, por así decirlo, de un cristiano y de su amor. Esa es parte del amor cristiano: un odio al pecado. Odio a cualquier cosa que esté contra Dios y contra Su palabra. Cualquier cosa hallada y por muy vestida que esté debe ser un recordatorio continuo de todos nosotros de unirnos vigorosamente a lo que es bueno. Eso es lo que significa seguid. Es un unirse vigorosamente a lo que es bueno y aborrecer o apartarse del mal. Esto debe hacerse de manera constante como un reflejo de

lo que es el amor cristiano.

Así que no pueden amar si no es desde una buena intención. El amor si es desde una intención mala se revelará a sí mismo. Así que luego vemos la expresión al continuar con las palabras amaos... con amor fraternal, que es la traducción de una palabra persuasiva en el original en la cual su instinto es el amor de una madre a su propio hijo.

Somos tomados como ejemplo según el cual los hombres cristianos han de moldear su relación unos con otros de esta manera, no solo las mujeres. Así que otra vez es algo que está más allá del entendimiento humano, esta afecto que Cristo nos da. No se puede explicar con palabras mundanas. Solo se puede definir por: este es el amor que Cristo nos da.

Y así Romanos 12:10 continúa y Él continúa y dice que hemos de hacer esto amaos los unos a los otros con amor fraternal. Él añade esa condición con amor fraternal. Vean, en este mundo malo hay un tipo único de comunión llamada la comunión de los hermanos. De esto está hablando cuando hablamos de comunión. Este es el texto. Este es el texto: con amor fraternal.

Vean, todos los que son hijos de Dios pertenecen a esta comunión de los hermanos. Y en este versículo se nos exhorta a ser, de otra manera de decirlo, dedicados los unos a los otros. Piensen en eso. Hablamos mucho de voy a tener devoción con Dios, significando un amor profundo y un afecto profundo por nuestro Dios, nuestro Padre.

¿Pero tienen la misma dedicación a sus hermanos y hermanas en Cristo? Vean, no pueden separar los dos tipos de amor. Nuestro amor por Dios y el amor por los hermanos. Son inseparables. Esto es lo que Pablo nos está exhortando, animándonos. Si hay algún pensamiento: oh sí, solo quiero estar a solas con Dios y no quiero ser parte de este desorden de dolor. Hay un problema ahí. Hay un problema ahí. Es de hecho una falta de verdadera dedicación.

Y así siempre debemos ser recordados de qué es entonces la comunión de los hermanos. Es una clase de amor otra vez que solo puede venir de Cristo mismo. Y este versículo habla de esta única familia espiritual en la cual el amor de Cristo es de la cabeza al cuerpo. Vean esto, la anatomía de la Iglesia de Cristo. Él quiere derramar Su amor pródigo, Su hermoso amor hacia nosotros. ¿Pero qué de nuestro cuerpo está deteniendo que eso pase por todas las partes del cuerpo?

Y así tenemos que pensar constantemente no solo en nosotros mismos sino en cómo todos nosotros nos afectamos unos a otros porque lo hacemos. Y así esta constante conciencia de cómo estamos o mostrando amor o no mostrando el amor de Cristo porque en el mundo la verdadera dedicación es escasa, ¿verdad? No ven amor a diario. Es una cosa muy rara si es que ven algún amor en el trabajo.

Pero este es el latido del corazón de la Iglesia de Cristo. Cada vez que nos reunimos esto es clave. Y así Pablo está diciendo, está exhortando: sean alentados. Cuando aman, van a experimentar el amor de Cristo fluyendo de ustedes. Y entonces el mundo dice: esto no puede venir de ninguna otra parte excepto de Cristo. No se puede explicar. Ese es el punto. Se supone que piensen acerca de Cristo, no en ustedes y sus palabras de adulación que están fingidas, no sin hipocresía, sino una dedicación genuina de todo corazón los unos a los otros.

Y Cristo se presenta. Él prometió esto. Él dice que Él se presentará como yo os he amado. Esa es la promesa. Como yo os he amado.

Así que lo distintivo del amor cristiano es que todo amor verdadero y todo amor puro se manifiesta entonces al continuar, noten: en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros. En cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros. El sentido que el apóstol Pablo está animando es: no sean los primeros en decir: "Voy a hacer todo el trabajo o quiero recibir toda la honra. Quiero recibir tanta honra en esta iglesia. Quiero hacer todo." Eso no es un cristiano. No uno que está mostrando amor cristiano.

Es prefiriendo que otros reciban honra. Miren la paradoja. El mundo quiere perseguir más y más honra, más estatus, más reputación, ¿verdad? Más influencia, pero eso no es de los creyentes. Jesús dijo que el que es siervo será el primero en el cielo, no al revés.

Vean, cada momento que tenemos como cristianos es una paradoja para el mundo. No se puede explicar por sentimientos mundanos, intelecto mundano o sabiduría. Solo pueden estar señalando de vuelta a Cristo. Esto es Cristo. Vean, así es como podemos preferirnos los unos a los otros en honra. No queremos trato VIP. El mundo puede querer el trato VIP. Nosotros no. Amén. Preferimos sentarnos al fondo del asiento y no al frente como dice Santiago con favoritismo. El favoritismo no debería estar en ninguno de nosotros. Debemos tratar a todos con honra. Prefiriéndonos los unos a los otros en honra. Así que el reconocimiento no es gran cosa. No es gran cosa para

nosotros como cristianos. ¿No ayuda eso de alguna manera? Como que no tenemos que entrar de puntillas a esta habitación y todos están mirando y todos quién va a, quién va a recibir trato preferencial aquí. No, quiten todo eso. Eso es el mundo.

Preferimos a Cristo. Preferimos honrar unos a otros como Él honró a otros.

Piensen en ello. Jesús se agachó bajo y lavó los pies de Sus discípulos. Esa era la tarea de un siervo. Él lo hizo para mostrarnos el servicio humilde. Este es el servicio humilde. Preferimos honra a otros. Estamos compartiendo el amor de Cristo, el Señor Jesucristo.

Permítanme concluir con estas palabras. Miren lo que Dios nos está llamando justo ahora. Y nuestra primera semana de entender la anatomía de la Iglesia de Cristo. Vean, a medida que el mundo a nuestro alrededor se vuelve más frío y más artificial y más fragmentado, la iglesia debe volverse notablemente hermosa en su amor de abnegación. No con debilidad humana caída, no dependiendo de nuestra fuerza o nuestras estrategias, sino con la vida redimida empoderada por el Espíritu que Cristo nos da. Él quiere hacer una obra redentora en y por medio de su vida. Qué cosa tan maravillosa que tenemos la oportunidad de mostrar en nuestra iglesia local.

Vean, cuando Jesús dijo en Juan 13:35: "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros." Él le dio al mundo algo innegable que no puede ser refutado. No tienen que decir mucho. Solo necesitan mostrar esta clase de amor y la gente sabrá. La gente sabrá.

Y Él nos dio este mandamiento para no vivir de manera inconsistente sino para vivir de manera consistente. Y esa palabra es fiel. Hemos de ser fieles a nuestro Señor Jesucristo en esto porque Él fue fiel a los discípulos. Él fue fiel a nuestros antepasados en la fe. Y Él es fiel a ustedes ahora mismo. Ese mismo amor que Él compartió en aquel aposento alto. Piensen en ello. Ese mismo amor que Él compartió con los discípulos, Él nos lo está mostrando a nosotros ahora mismo. Eso es lo que Él está haciendo. La gente puede rechazar o burlarse o descartar el amor genuino que mostramos y la manera en que honramos prefiriéndonos los unos a los otros y la manera en que damos nuestras vidas unos por otros. Todavía pueden descartarlo.

Pero aquí está la cosa. No dependemos de ellos. Solo estamos pensando en una persona en ese momento y eso es: estoy haciendo lo que Cristo me llamó a hacer. Esa es la clave. Ustedes están haciendo lo que Cristo los ha llamado a hacer en esta iglesia local. Otra vez, no es difícil. Él lo hizo todo posible al

modelarlo en Su ministerio terrenal y luego muriendo en la cruz para pagar por el pecado de nuestra desobediencia para que podamos llegar a ser obedientes igual que Cristo porque Él da Su Espíritu, no perfectamente, pero podemos hacerlo fielmente. Amén.

Así que reconozcamos en esta etapa, en este punto, que no podemos cumplir este alto llamado en nuestra propia fuerza carnal. Creo que todos estamos de acuerdo con eso. Y así estoy llamando a toda nuestra familia de la iglesia a una semana de oración y ayuno comenzando mañana por la mañana hasta el 13, viernes. Que estamos apartando estos días para dos propósitos centrales para nosotros como creyentes en Cristo: que Dios quebrante nuestro egoísmo y nos conceda poder espiritual para encarnar estos unos a otros y que estas verdades se vuelvan más y más parte de nuestra vida diaria.

Y luego para los incrédulos que hay entre nosotros, que al vivir este amor radical de abnegación, quienes aún no conocen a Cristo como su Salvador y Señor personal contemplarán la clase de comunión de los hermanos y verán claramente las marcas inconfundibles de un verdadero cristiano. Así que no estarán confundidos. Sabrán que esto es de Cristo y querrán Su amor personalmente para sí mismos.

Así que no dejen que este sermón quede como un concepto en el que solo piensan. Otra vez, debe ser por medio de acciones. Pero debemos prestar atención a la oración. Debemos prestar atención al ayuno a veces. Creo que estos unos a otros requieren ayuno porque dependemos demasiado de nuestra carne. Y quiero que reconozcan eso.

Y así quiero que hagan esto mientras pasamos por nuestra semana de oración y ayuno. Verán que cada día puse una devoción para meditar; cada una es diferente. Y quiero que tomen esas cosas y oren esas por ustedes mismos. Ayunen conforme a las pautas que puse en la primera página, que lo harían con discernimiento. Basados en su condición física. Lo dejé todo allí: que hay diferentes clases de maneras de ayunar. Una de ellas es ayunar de los aparatos digitales que no están relacionados con el trabajo. Pero las otras clases de distracciones a las que normalmente están acostumbrados; pero cada vez que ayunan, ese hambre es un momento para orar. Cada vez que sientan ese hambre, oren. Oren y oren y oren y vean cómo Dios es quien los forma, no al revés. No están tratando de ganar favor aquí. Igual que no ganamos favor en nuestra salvación. No. Y no hemos de continuar ganando favor. No. Continuamos cediendo a Su gracia. Él quiere proveerles a ustedes, a la iglesia local, más y más de Su gracia, más de la experiencia de Su amor.

¿Cederemos a Él? ¿Cederemos a Él más y más? No cedan a su carne esta semana. Cedan a la oración. Él quiere que oren a Él. Él proveerá. Él proveerá.

Y así, aquí hay una cosa que quiero que piensen. Piensen en una persona específica en nuestra iglesia local a quien puedan mostrar esta clase de amor intencional esta semana. Pongamos que la goma toque el camino como una oración. Hagamos que nuestras acciones hablen más fuerte que las palabras. Pidan a Dios que les muestre quién es esa persona y luego vayan y busquen a esa persona y confíen en que Cristo se presentará porque Él lo hace. Él siempre lo hace porque Él es el que no cambia. Su amor nunca cambia. Y así pidan a Dios sabiduría sobre cómo hacerlo. Y yo estaré en oración por ustedes también. Yo seré parte de la oración y el ayuno esta semana. Así que quiero que esta sea nuestra familia de la iglesia experimentando mayores avances, mayores experiencias del amor de Cristo, mayores experiencias de amaos unos a otros como Cristo nos amó.

¿Se unirán entonces a mí esta semana en oración y ayuno? Vayamos al Señor en oración.

Padre, es tal deleite otra vez recibir las palabras de Cristo. La clase de palabras que Él dijo a Sus discípulos en aquel aposento alto. Él continúa compartiendo estas palabras con nosotros aquí en Calvary Road.

Y así pido y oro que ayudes a mis hermanos y hermanas en Cristo a poder pasar esta semana orando y ayunando, que lo hagan para que sean mejores cristianos al compartir Tu amor en Cristo, en el amor de Cristo. Y oro que las brechas, las tensiones, la fragmentación del cuerpo de Cristo se disipen.

Y oro que si cada persona estuviera conectada por el amor de Cristo dentro de este cuerpo de la iglesia, oro que los protejas de cualquier comodidad carnal y de quedarse igual o de cualquier ataque que nuestro enemigo impondría sobre nosotros. Como nos recuerda el salmista, con mayor entendimiento, sí, seremos atacados más duramente, pero vale tanto la pena. Vale tanto la pena porque queremos agradarte y honrarte más con nuestras vidas. Y sabemos que no estamos haciendo esto para recibir o ganar Tu favor, Tu gracia. Es más bien que Tú quieres derramar Tu gracia sobre nosotros. Tú nos quieres, Tú quieres derramar más de Tu amor hacia Tu pueblo.

Y así oro, Padre, que las ventanas del cielo estén bien abiertas esta semana. Y que haya aguaceros refrescantes de Tu gracia, Tu misericordia, y sí, Tu amor. Y que entonces vivamos más del amor de Cristo en nuestras vidas y dentro de este cuerpo de la iglesia. Gracias, Padre, por este tiempo de oír Tu palabra.

Oro ahora que nos ayudes a ser hacedores de Tu palabra. Y Te daremos gracias. En el nombre de Jesús oro. Amén.